LA ANTORCHA

Año V - Num. 178 | Toda correspodencia a: ALBERTO S. BIANCHI, RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 0.10 centavos. Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Septiembre 18 de 1925

LA F. O. R. A.

Retomamos este asunto con verdadero disgusto; como puede retomarse todo lo que en uno mismo es fracaso, decadencia o vicio. Pues que querramos o no, la F. O. R. A. es para nosotros mucho más que un organismo de clase, cuya suerte no interesa sino en el dado momento de una pelea sindical o como sebo para atraer proletarios. No es un pretexto, un motivo, sino una idea, todo un cuerpo de doctrina. No está al margen, como creen sus enemigos o aquellos que no la vieron crecer, actuar y desenvolverse, sino en el centro, en el corazón del anarquismo argentino. Sufrimos directamente sus caídas, sus desvíos, los errores o maldades de sus hombres, al punto que ya se vé y ya también se confiesa: no hay nada, y lo poco que hay, boquea, agoniza, debe mantenerse con esas bolsas de oxígeno que algún día se han de cansar de traernos a la cabecera de la cama los camaradas. Aludimos a las rifas, los donativos y etc., con lo que vamos tirando todos, desde el diario, que hace de su doctor, y él se muere, hasta nosotros, los escarnecidos de ella, que peleamos, como gatos panza arriba, con la pobreza. Y es que ella es la acción, el pueblo; y enferma ella, ni hay militancia anarquista ni hay puebladas.

No creemos avanzar nada fuera de la realidad diciendo que la F. O. R. A. es más, como índice de nuestra fuerza, luchas y anhelos, que un periódico, una agrupación o una empresa editorial, cuyos rasgos, éxitos o empavesaduras de rojo y negro el huracán de las reacciones barre, el fuego pulveriza o el tiempo tacha. La F. O. R. A. es más permanente y más viva que todo eso. Nada ha envejecido en ella, y al contrario, si de algo es que protestamos y nos dolemos es de que sus militantes, incapaces de sostenerse, con sus pequeñas pasiones, sus debilidades o sus torpezas, en las bravas correntadas de su destino cada vez más futurista y más amplio, la distraigan de sus rumbos, la canalicen a sus molinos y la reduzcan a lo que se ve ahora: a una charca desde la que ellos arrojan fango.

Y es por todo esto, de cuya veracidad, ninguno que tenga ojos y oídos para ver y oír, y cara para ruborizarse, puede dudar o exigir pruebas, que retomamos el tema de nuestra F. O. R. A. con verdadero disgusto. Hablar de ella, es comentar un fracaso o una decadencia propia. Y nadie, a no ser que tenga corrompida el alma o sea un podrido cínico, habla con alegría de sus llagas.

Pero, tenemos, no más, que hablar, volver a hablar, puesto que de varios puntos de América, y últimamente de Chile, nos solicitan informes de ella los compañeros, y hasta nos sugieren la necesidad de que, una vez que les pongamos en relación con su consejo, éste envíe delegaciones. La verdad es un sol que a veces quema los ojos, pero sin verdad no hay nada, ni pensamiento ni acción ni progreso. Hablemos, entonces.

Camaradas de Chile y de América: no podemos serviros para relacionaros, ni de cerca ni de lejos, con los hombres de la F. O. R. A., a quienes estamos de continuo criticando y combatiendo como causantes directos de la decadencia, la caída, la moribundez de esa misma institución y, por rechazo, de todo lo nuestro aquí, periódicos, agrupaciones, proselitismo anarquista. Hacerlo sería una hipocresía en nosotros, quizás de múltiples y tenebrosas consecuencias. Recomendaros la F. O. R. A. no sería más, hoy por hoy, que libraros a los métodos, las tácticas, los atropellos de su Consejo. Es decir, gestionar en contra de ella, de su espíritu, su historia y su finalidad comunista anárquica.

No lo haremos. No os recomendamos nada, no os servimos para nada. Y esto va dicho con dolor y con vergüenza. En cambio, os remitiremos su pacto federativo, el de su quinto Congreso. Llenadlo y rebalsadlo de vida, como lo llenó, lo rebalsó aquí alguna vez el proletariado. Como lo llenaremos todavía nosotros, cuando estos hombres que persiguen anarquistas, inhiben gremios, lo matan todo, se cansen o se aburran de ser malos o ser torpes. Os saludamos en la esperanza.

La rebelión

¿Por qué desconocernos? ¿Por qué negarnos? Representamos una fuerza, una verdadera corriente de ideas sociales, un universo de vida revolucionaria que, de desatar sus impulsos, abarcaría toda una época. De nuestro espíritu de revuelta, nuestra insurgencia, nuestro sentido de lo justo, está hecho nuestro proselitismo. Somos revolucionarios porque hemos ascendido al pensamiento de una humanidad mejor, y hemos sabido y hecho aborrecer del odio, la falsía y el abuso con que abónase la presente. Hemos jurado guerra eterna a la tiranía, a los ricos, a los gobernantes, y fé fraterna, solidaria comprensión con los de abajo, los explotados de toda la tierra, los proletarios, los pobres. Somos anarquistas. Nuestro anarquismo es algo más que la estructuración de un "programa", una actitud filosófica o la saturación fría y escueta de un adoctrinamiento científico y social, es humanidad y es justicia, es fé de vida y revuelta moral fecunda.

Es nuestra conciencia la que nos hace sufrir, decía Barrett. La rebelión nace e insurge al contacto con la realidad social. Es contra un orden que fundamenta la explotación más inhumana, la injusticia que reina y se enseñorea y hace presa de sus fauces todo lo que apunta un sentido de realización bondadosa, contra lo que la conciencia moral de la rebelión despierta en los revolucionarios el ardor de la lucha, el proselitismo y la revuelta. Es preciso ahondar las causas del malestar social, levantar combativo el descontento, hacer abarcativas y audaces las ideas. Por eso la rebelión alcanza ese sentido de vastedad y fuerza en las filas del anarquismo. Ella representa el llamado más ardiente e inmediato de nuestra conciencia, el aguzamiento más llameante a nuestra situación de rebeldes. Por el espíritu de rebelión, los revolucionarios afrontan las más cruentas penurias, caen desgranados bajo todas las represiones y se suman a todas las derrotas, porque de ellas y no de las efímeras victorias, es de donde obtienen un resurgimiento más vivo y fecundo, más claro e intenso de las energías de la revolución. Así amplían el mundo de la rebelión, se difunde y reproduce en las más lejanas y hondas capas del pueblo.

El espíritu de rebelión debe ganar al proletariado. Es con nuestras voluntades dispuestas a la lucha, con el innumerable esfuerzo anónimo de los rebeldes, como el pensamiento y el vivo deseo de la revolución iluminará todas las gestas populares y obreras. No debemos desconocernos ni ignorarnos para cumplir esta tarea de proselitismo y de revuelta. A través de todas las derrotas, cuando aún más lejana nos parezca la posibilidad de la acción y más fría sea la sensación de un despertar próximo en el pueblo, los revolucionarios debemos adivinarnos y estrechar jubilosos nuestras manos dispuestas al esfuerzo, a la vida, al trabajo revolucionario.

La rebelión surgirá así del fondo de nuestra conciencia y se abrirá a la de los otros hombres. Es la savia que renueva el apagamiento de nuestro propio espíritu y será la que levante en las más hondas y lejanas capas de pueblo el vivo y anhelado pensamiento de la revolución.

CARTELES

El preceptor y el milico

El Consejo de Educación de La Plata ha llamado a colaborar la policía contra de los chiquitines que se niegan a asistir a las escuelas. La enseñanza obligatoria atropella de este modo la solución de un problema de cultura que, en política, hace años fué atropellado con la ley del voto ídem. Cree que así va a superar esa repulsa silvana del niño al aula, como antes creyó vencer el asco consciente del ciudadano a las urnas. Optimistas cagatintas!

Descontemos que no va a superar nada. Por inocentes que sean los escolares, no podrán ver en todo esto más que una transmutación de la palmeta en sable. Bajo la pinta atrabiliaria y maleva del milico de la esquina, verán, a poco que miren, la facha turbia, tediosa, de burro viejo, de su preceptor ciruela. Y le sacarán la lengua.

Probado está, y no en teoría, sino que en la viva práctica, que la escuela ni educa ni instruye, ya que no puede llamarse ni una cosa ni otra a la alevosa e impune deformación del espíritu, los cuerpos y la libre iniciativa de los chicos en aras a la pedegogía, cualquiera sea ésta, aún la más avanzada. Tagore, Tolstoy, Ferrer y la Montessori, entre otros cientos o miles de verdaderos maestros, han extraído de los hechos esta verdad, que no es propiamente pedagógica, pero sí incontrovertible: el niño, como el carozo, el retoño o cualquier otra posibilidad de flor o fruta, no puede ser violentado absolutamente, ni aún a comer o jugar, sin que se mutile en él la fundamental pristinidad de su origen. Y todo aquello que se haga contrariándole la vida, dará por resultado sólo esto, — que será muy bueno para el Estado, pero que es muy malo para el progreso, la variedad, el genio virgen de nuestra especie: monos o loros o ciudadanos. Hombres nunca!

Pero no nos exaltemos por poca cosa. No hay motivo tampoco. Librado al perro estúpido lo que no pudo cumplir la araña pérfida, no peligra más por eso el dorado enjambre. El seguirá volando sobre la tierra inmóvil.

Por otra parte, si de cualquier doctrina, filosofía, generalización política, debemos tener en cuenta, más que sus postulados, sus realidades, bien está el milico prolongando al dómine. Son los eslabones de la misma cadena que encadena el mundo al peñasco burgués. Son los enemigos tipos, tradicionales del niño y del pueblo, que es también, ya se ha dicho, un niño grande. Aliados se complementan, entonces.

Pero lo mismo la pierden. Confiemos en la vida, en las pequeñas queridas vidas de nuestros hijos. Ellos nos vengarán alegremente. En el milico malevo, que ahora les pide el carnet de asistencia a clase, y si no lo tienen, los lleva presos, verán, nomás, la facha de asno aburrido de su preceptor ciruela que les pide el alfabeto, y si no lo saben, los pone en penitencia. Y le sacarán la lengua.

Las dos caras

A la muerte de todo hombre más o menos relevante, ya sea por su cerebro o por sus agallas, se da este caso siempre: los periodistas burgueses lo ponen sobre el tapete con tal multitud de rasgos, esguinces, lunares o prominencias que ya no le conocemos. No al cajón, y de éste al hoyo, sino a manos de barberos y modistos parece que pasa el muerto. Lo afeitan, si era barbudo, o al revés, le montan lentes al lince o melena al calvo, y así aparece en sus diarios el apóstol hecho un loco y el seco y podrido escéptico hecho un romántico fino y jugoso.

Tenía otra cara... Todas nuestras impresiones, y a veces, conocimientos directos del fallecido, eran erróneos, entonces, o lo que es peor todavía: absolutamente opuestos a su verdad inmanente. De lo cual resulta al fin que la imagen que besamos debió de ser escupida y que aquella que escupimos había que comerse a besos. Qué rabia!

No es paradoja. La realidad que rezuman las biografías de las celebridades de cualquier orden, es siempre confusionante y despistadora. Digamos también, de paso, que no exige un gran talento lograr este resultado, para quienes manejan la pluma, como sus barras de tiznes o de carmín los cómicos. Con unos cuantos golpes de negro o rojo o blanco, se transforma un rebelde en un payaso, un canalla en un héroe.

Qué sacásteis en limpio de la vida de Zola, según sus apologuistas burgueses?... Que, a pesar de su genio, era un cerdo. De la de Tolstoy?... Que, no obstante lo mismo, era un loco. De la de France?... Que era también un cínico. Y de la del politicastro que murió la otra quincena, René Viviani. Que ese sí que era un farsante, un vesánico y un puerco. Qué habéis sacado en limpio?... Pues que era un santo!

Y que todos tenían dos caras: la vuelta al ideal y al bien, o a la maldad y al plato, y la otra que ellos les descubrieron, les iluminaron después de muertos. Fué sólo tirar del poncho y apareció, pegada a la mejilla del patriarca, el hocico del mono. Correr un sutil velo y surgió Ariel sonriendo a Caliban... Prodigioso!

Qué se persigue con esto?... Probar que todos los hombres, más o menos relevantes, ya sea por su cerebro o por sus agallas, no son ni malos ni buenos totalmente, ni semidioses ni bestias, sino una cosa y otra, cinco y cinco, como quien dice. Encapachar la luz e iluminar el fango y hacer así tolerables las infamias del infame y vulgares, de mal gusto los ímpetus, los arranques, las genialidades del genio. Todos iguales, mediatizados y mediocres; así, no más, como sus biógrafos, por ejemplo.

Lindo! Lástima sólo que el pueblo no se entere que existan sobre la tierra semejantes maravillas. Los monstruos de dos cabezas sobre un solo tronco los va a admirar a las ferias. En la vida no se ve, desprecia o admira más que a los hombres normales, de una cara, una línea, una moral. Y no hay modisto ni peluquero que le suplante a Jesús por Judas, o viceversa.

"La Nación", de Buenos Aires, es el diario que más se destaca ahora en esta tarea de mediatizar valores o deméritos. Tiene un redactor fortacho que se arremanga como un picapedrero frente a una cumbre y la arrasa, frente a una charca y la llena de pedregullos retóricos. Así dejó a Kropotkin a la altura de Viviani, a Tagore casi al nivel de Lugones.

Es una aplanadora el mozo. Es Alberto Gerchunoff, a quien nos lo imaginamos, después de cada trabajo de estos, cubierto de sudor noble y repantigado a fondo sobre sus espesas nalgas. Sentado también él sobre sus dos caras.

R. González Pacheco

Nota mayor

El día 27 del corriente vence el segundo pagaré de la imprenta, por valor de 800 $. Este vencimiento, al mes y medio del anterior, retrasado del 27 de Junio al 3 de Agosto por atraso en la entrega de las máquinas, nos encuentra en una situación un tanto difícil para afrontarlo. La anotada circunstancia del escaso tiempo que media entre uno y otro pagaré y los no insignificantes gastos hechos en ese tiempo para completar el plantel y la instalación de la imprenta, son las causas de la dificultad con que tropezamos para responder al vencimiento. Para allanar esa dificultad y poder levantar el pagaré, hacemos viva recomendación a todos los paqueteros y subscriptores morosos, como así también a cuantos son deudores de "La Antorcha" en concepto de libros, listas de subscripción, trabajos de imprenta, etc., en el sentido de que traten de abonar cuanto antes lo que adeudan.

UN LLAMADO AL MUNDO
DE LOS ESTUDIANTES CHINOS

El movimiento de lucha que se extiende hoy por todo el territorio de China ha tenido su origen en la serie de violencias cometidas contra el pueblo chino, primero por los japoneses y continuadas después en peor forma por las autoridades inglesas de Shanghai.

A los obreros chinos de las fábricas de Shanghai les negaron los capitalistas japoneses el derecho a formar organizaciones de resistencia y ya en esta situación, se entabló una lucha en la que muchos trabajadores fueron asesinatos vil y cobardemente.

En vista de esta injusticia, los estudiantes chinos intentaron presentar a la opinión pública la verdad de los hechos acaecidos, por medio de conferencias ante la colonia Internacional, pero las autoridades municipales inglesas, determinaron silenciar nuestras palabras, por el más cruel y terrible de los métodos, ametrallándonos en masa y causando la muerte, no sólo de nuestros jóvenes oradores sino que también la de inocentes transeuntes.

De esta manera se inició la tragedia del 30 de mayo, y los días sucesivos, con un gran número de muertos y heridos.

Estos acontecimientos fueron los que determinaron la huelga general en toda la China, con el objeto de llamar a atención al Concilio Municipal sobre la grave situación que ha provocado y de la que ellos solamente son los responsables.

Dos semanas después de la masacre, una Delegación del Cuerpo Diplomático en Peking, representando los poderes de Inglaterra, Japón, U. S. A., Francia, Italia y Bélgica, llegaron a Shanghai para investigar la causa de los sucesos, con el propósito de llegar a una inmediata solución con las autoridades chinas. Estas creyeron que sólo un arreglo puede venir, partiendo del principio fundamental de la observancia de los derechos establecidos.

No dispuestos a oir la voz de la justicia los ingleses y japoneses negaron la responsabilidad en los daños cometidos por el Concilio Municipal, rehusando considerar las siguientes cuestiones:

La participación china en la labor administrativa de la Colonia y la libertad de palabra y de organización.

Pero además, culparon al gobierno chino por no tomar suficientes precauciones, rompiendo las negociaciones después de tres días de conferencias.

Esta actitud hablando más fuerte que las palabras, nos dice que los ingleses apoyados por los japoneses no desean jugar limpio. Ellos no toman en consideración que la paciencia del pueblo chino ha llegado ya al límite y como último recurso, nosotros hacemos un llamado al mundo en nombre de los trabajadores y de los estudiantes, haciendo saber la rectitud de nuestras intenciones, la justicia de nuestras demandas y la firmeza de nuestra resolución.

Ambos, ingleses y japoneses, nos han oprimido ya demasiado, y la reciente tragedia desarrollada en nuestro propio suelo, es solo una mera expresión de las violencias que continuamente llevan a cabo.

Ellos nos han obligado a creer de que no puede haber cooperación entre la paz que nosotros amamos y un pueblo acostumbrado a la agresión y de que todavía existen hombres en el mundo que conocen de qué forma el derecho debe de dominar a la fuerza.

En nuestro propósito de hacer bueno este aserto, confiamos en que todos aquellos hombres que predican la paz en el mundo, la libertad y la igualdad entre los hombres, se levanten y nos concedan su apoyo para lograr que nuestro esfuerzo consiga hacer oir la justicia y el derecho entre la timidez ridícula del silencio.

Deseamos poner de nuestra parte todas las energías para hacer de este mundo un lugar donde la vida sea mejor ,pero necesitamos la ayuda de los pueblos que piensan para lograr realizarlo.

La Unión de Estudiantes
Shanghai, Julio de 1925.

NUESTRA REVOLUCION
Carta al revolucionario X

He ahí un arquitecto, me digo. Un arquitecto que echa mano de las matemáticas, de la geometría, de todas las ciencias, en fin, para trazar con sus reglas, escuadras y compases, el plano de un futuro edificio. Hará que las habitaciones sean hermosas, amplias y ventiladas; que la luz alcance por igual a todos los departamentos; que las paredes presenten condiciones de solidez y los cimientos, hondos y fuertes, garanticen la firmeza del conjunto. De acuerdo con su ciencia los bloques estarán muy firmes y la argamasa que los une poseerá condiciones inmejorables y todo será perfecto. Una hermosa fachada, llena de sencillez, sobriedad y buen gusto en todas sus líneas, dará la sensación de lo admirable y excelente del conjunto. Luego, un bosquecillo, plantas, flores, caminos curvados, estatuas, lagos, etc., y ya está!

Pero ¡ay! amigo. El material del arquitecto se rinde a su voluntad. Es blanda arcilla, cal, yeso: son ladrillos o bloques de cemento manejables a capricho; hasta las plantas sufrirán pacientemente la distribución que quiera hacerles y sin que exhalen ni una queja se podarán sus copas, dibujará la tijera en sus ramajes las más extrañas figuras. Hasta los obreros, un poquito torpes, tal vez, pero finalmente obedientes, le seguirán a pie juntillas y su plan, al final, acabado, perfecto, se convertirá en cosa realizada, hecha.

En cambio la vida no es así. El arquitecto en su mesa traza líneas y los hombres, ahora, se escapan de ellas ó las borran. El arquitecto dispone la colocación de los bloques — y éstos que son hombres — no le obedecerán como el cemento armado. Ordenará la poda de esas frondas irrespetuosas que estropean con su ramaje la sobriedad del lindo frente dibujado y esas frondas, que son multitudes humanas, rechazarán la poda...

¿Me comprende, a través del ejemplo, amigo? Para mí la vida social es un movimeinto tan vasto, tan complejo, tan enorme, que no es posible encerrarla en las líneas que la ciencia de los hombres trace, por más autorizados que sean los que las tiren. Para mí todas esas probabilidades de solución de los problemas que la humanidad tiene por delante no podrán ajustarse a los cuadros que les tracemos nosotros, los hombres de hoy, que vivimos atormentados con la incertidumbre de lo que ocurrirá mañana. ¡Cada aurora trae consigo, en su rosada entraña, tantas y tantas cosas nuevas! Por mucha que sea la ciencia de todos los sabios reunidos — generalmente los sabios reunidos no se entienden, anoto como detalle — será escasísimo su saber para solucionar el enigmático mañana.

¿Dirá Vd. que hay en este pensamiento cierto amargo excepticismo? No señor, no hay tal. Mi optimismo en los valores del hombre me hace hablar así. Mi fe en el enorme caudal de energías populares, que se desatarán en la revolución, en la gran cantidad de fuerzas creadoras que encontrarán en la libertad las condiciones necesarias para desarrollarse y multiplicarse — fuerzas ocultas en la actualidad por un inmenso número de causas, conocidas unas e ignoradas otras —; mi fe, no sé si esto es o no científico, en el instinto de conservación de los hombres, de los pueblos, de la sociedad entera, instintos que

tienen dos evidentes manifestaciones, una de *creación* y otra de *destrucción*, hacen que piense así.

El hombre posee la facultad de crear (yo no sé si esto tendrá su ciencia que lo eclipse, pero yo lo comprendo así). Tiene siempre una reserva de energías, de aptitudes, de fuerzas que se revelan en los momentos más apremiantes de su existencia. Hasta donde alcanzan esas energías es difícil—para mí, por lo menos—decirlo. Sólo sé que hay hombres que fracasan y otros que, por esas condiciones excepcionales, una voluntad de hierro, una firmeza de ideas a toda prueba, no conocen la desmoralización ni la derrota, o reaccionan súbitamente frente al peligro. ¿Pues que? Todo no ha de quedar reducido a una simple expresión aritmética, calculada en la voluntad del hombre. El "¡quién lo hubiera creído!" tan popular es una eficiente corroboración.

Habla Vd. de que a los anarquistas — usted se refiere, más que todo, a los americanos, — es presunción pero tiene su lógica habiendo oído alguno de sus juicios — les falta, precisamente, ese *sentido* de creación. Pero no me parece así. Lo que hay es que *crear* para Vd. significa una cosa y yo comprendo otra. Para Vd. crear significa tomar una cantidad de experiencias, de comprobaciones, de verdades e hipótesis científicas y trazar con elias líneas para la producción, líneas para el consumo, líneas para todas las relaciones humanas. Pero pienso que la propia magnitud del acontecimiento revolucionario, del momento del despertar colectivo, nos dejará muy atrás o muy adelante de lo que en la actualidad preveemos. ¡Oh sí, caerán las filosofías, caerán las escuelas, caerán las instituciones, caerá todo esto que vivimos! El caos, diría Vd. Y bien: ¿quién el que le pone dique a este caos? ¿Quién es el que se levanta y detiene con mano de hierro esa precipitación general hacia el abismo de todo cuanto en la actualidad es realidad social?

¡Sus planes, nuestras pobrecitas construcciones! ¡Oh, no! De este general derrumbamiento saldrá a flote la humanidad. Saldrá porque pone en su entraña, los elementos vivos, las fuerzas latentes de la propia vida. Y una manifestación de esos elementos vitales, de esas fuerzas, será la fracción anarquista; cuanto más extendida mejor, con hombres de nuevos sentimientos, de una nueva moralidad, con profundas ideas de solidaridad y, sobre todo, con sentimientos de libertad, de no opresión, de no gobierno, que trabajarán en donde se encuentren el establecimiento de las relaciones humanas de la forma más en consonancia con sus sentires, con sus aspiraciones e ideales.

—

Es claro, es natural mejor dicho, que al día siguiente de la revolución — aunque también es bastante convencional esto de trazar el límite de la revolución social — yo más bien diría de la insurrección popular — no reinará la paz absoluta, la ármonía general, no se desarrollará la inmensa y vasta vida social en un plano de acción ideal y común. Pero contra todo, camarada, está esa *tendencia* humana de *superación*, está el propio instinto de conservación, está esa facultad, ese sentido de *creación*, está la revelación de millares de aptitudes y capacidades.

¡El milagro! — dirá Vd. No tan milagro, amigo. Si extendiéramos mucho ese pensamiento del milagro llegaría a que todo lo producido en la vida es *milagroso*.

¿Y la producción? — exclama. — ¿Y el consumo? ¿Y el transporte? ¿Y todas las funciones económicas indispensables al hombre no se solucionarán con la palabra *creación*, porque son hechos prácticos, que reclaman un sistema inmediato de aplicación; porque los hombres, sus necesidades mejor dicho de albergue, de alimento, etc., precisan solución? El individuo tiene que comer, que vestirse, que comunicarse con los demás, etc. Aquí me citará Vd. a cantidad los autores anarquistas. Aquí me obsequiará con los nombres de todos los grandes economistas, — perdóneme que mi ignorancia es mucha —, me hablará del valor de las ciencias económicas y de los juicios de respetables gentes cuyo nombre se pronuncia con un previo ¡oh! de admiración.

Todo esto estará muy bien, sí, pero todo lo que Vd. aportará no demostrará jamás que a la vida, en su conjunto, pueda aplicarse un sistema construído de antemano con cierta justeza mecánica. Por otra parte—sigo sosteniendo el valor de mi idealismo como fuerza creadora—yo creo que lo principal es que los hombres adquieran una noción ampliamente comunista de la vida social y ampliamente libertaria para que apliquen esa concepción de la libertad a todas las funciones sociales. Cuando digo comunista no me detengo en la clasificación de esos comunismos cuyos estudios le interesan tanto a muchos. Comunista llamo yo al conocimiento, a la conciencia, a la idea de que todo, productos del trabajo, suelo y subsuelo, en fin, todo lo que existe y es necesario a la vida es propiedad de todos. Los hombres buscarán, abatidos los poderes de hoy, organizar la producción y el consumo. Esa organización será más libertaria cuanta mayor influencia ejerzan las ideas de no gobierno, de no autoridad. A medida que se proclame y *se sienta* la necesidad de la independencia, las instituciones, los grupos, las comunas serán más libres. Por otra parte hay millares de accidentes naturales en cada región, en cada comarca que sólo pueden tenerlas en cuenta quienes conozcan la vida en esas regiones. En la República Argentina, las propias tareas agrícolas se efectuarán muy diversamente en el norte que en el sur y en el centro de la región. Figúrese nada más que cinco años antes era un problema la aparición de las heladas en Diciembre, en el sud, y que, ahora, con las sementeras y cambio de la faz de la región, ya esto ha desaparecido.

¿Qué harán los anarquistas en ese período? No creo que corran con un programa industrial o con uno no industrial. Las instituciones que nazcan, que crezcan encontrarán en el seno del anarquismo distintos colaboradores: los que se afanen por constuir determinadas clases de organizaciones y los que construyen demoliendo, limando con su crítica o su acción, las asperezas y violencias de sistemas que se levantan. ¿Que chocarán estos dos tipos? Sí, pues. ¿No chocamos ahora? ¿Que esto será el caos? Otra vez la horrible y negra angustia, en Vd., de que la vida social retrocederá, volverá atrás o se estancará. Para mí no: yo *creo* en el hombre, en el instinto de conservación de la sociedad, en el valor de las ideas, de las *utopias*, en el *milagro* dirá Vd. que no es tan milagro como parece.

—

¿Economía social? Estoy preguntándome y no encuentro respuesta que me satisfaga hasta donde alcanza la economía y donde se separa de lo que se entiende por política. Problema económico y problema política son dos cosas distintas y sin embargo aparecen tan unidas que las soluciones van siempre o deben ir siempre juntas.

Vamos a un ejemplo: una huelga es un accidente económico, pero al mismo tiempo tiene su significación política. (Me atengo al origen de la palabra política, polis, griego, comuna). Si una huelga lesiona los intereses o el orden de la comuna, de las relaciones humanas, es lógico que se acepte así.

Y bien: la función del trabajo es una función económica y es una función política. Si la sociedad niega la libertad de elección de tarea, la libertad de efectuar al individuo esa tarea, bajo cualquier pretexto, en contradicción con la voluntad de él, ella, la sociedad, la comuna o lo que sea, aparece ejerciendo una función política, tirana. No me aferro a la idea de libertad absoluta. Sí, me dirijo al hombre que es variable en deseos, variable en ideas, variable en necesidades, en todo. Determinar, porque así la ciencia, — o mejor dicho las hipótesis económicas de algunos, — lo afirme del dominio del hombre respecto a su colocación, a su desempeño como productor, al ejercicio de su trabajo por esas necesidades de industria, es depositar la sociedad en el poder político de los organismos económicos. Un paso más y caemos en el sindicalismo o en el anarco-sindicalismo.

Ahora bien. (Y no es que pretenda construir). En mi opinión el movimiento de concentración de la industria es efectuada por los imperativos de la sociedad capitalista y estatal. Pero si la industria, la maquinaria, etc., posee esta característica absorsionista, centralista, debido a las ideas actuales del poder económico y político, bien puede aceptarse la hipótesis de que la industria, la mecánica, etc., pueden ser dirigidas en una orientación más individualista, en beneficio de la libertad del hombre. Ejemplo, tal vez no, faltarían para demostrar la posibilidad de esta evolución. Pero yo no invoco una necesidad económica sino el aliento de independencia y libertad que penetrado hasta el gabinete de los estudios, incline en ese sentido sus investigaciones. El factor libertad, es, pues, el impulsor.

—

Termino, pues. Mientras tanto, permítame que me mantenga a una prudente distancia de esas bellas construcciones arquitectónicas del porvenir. Yo creo más bien que nuestra propaganda debe ser dirigida a despertar en el espíritu de las multitudes el sentimiento de libertad, de independencia, del valer individual. Realizada esa conquista moral sobre el hombre, cambiada su personalidad de hoy por una nueva y más valedera y positiva personalidad, habremos ganado mucho terreno. No será tan fácil que los acontecimientos arrastren a los hombres hacia nuevas organizaciones dictatoriales, gubernamentales y jerárquicas. La idea de abolición del gobierno, de ausencia de autoridad, he ahí, para mí, lo que es imprescindible encender en el hombre, antes que nada y lo que arrojará, sobre todo, mejores beneficios.

Mario Anderson Pacheco.

Ushuaia

Nuevamente nos ha llegado del presidio fueguino una remesa de presidarios, destinados unos a ser "liberados" y otros al hospital y el hospicio. Todos o casi todos traen sus pulmones rotos, rasgados por el culatazo bestial o el frío. De entre ellos, Boris Vladitmovich, enloquecido, nos ha dado toda la trágica visión de la "tierra maldita". Así, al acaso, los diarios burgueses, en una escueta información, han hecho presente el horror del presidio. Nosotros debemos entrever en ello el intenso drama que embarga a la población carcelaria de Ushuaia, cuyo martirio, aun cuando ignorado por la mayoría del pueblo, los anarquistas lo hemos revelado a través de nuestras agitaciones y levantado como un corazón sangrante con Simón Radowizki, de cuyo dolor hemos hecho bandera en todas nuestras protestas.

Ushuaia, con su frío, sus angustias y sus martirios ha hecho presente su drama en plena Buenos Aires, en ese "lote" de carne de presidio, sobre cuya tragedia se ha corrido rápidamente el telón del olvido. ¡Y el dolor continua, y la farsa sigue!

Liberalismo bolchevique

Los comunistas criollos están a la caza de "intelectuales", para así repetir el eterno engaño de los partidos socialistas. Dos o tres "intelectuales" son imprescindibles, de esos que salidos de la burguesía sepan, en lenguaje más o menos sonoro, gritarle unas cuantas palabras gruesas o suplir la deficiencia oratoria de un Codovilla, Greco o Ghioldi. Así les vemos poner su elogio y su dedicación en un señor Sánchez Viamonte o un Orzábal Quintana. Son cáusticos, técnicos, decisivos en sus peroraciones.

Los "Amigos de Rusia", ese grupo que a pesar de su manifiesta ambigüedad, sirve a las mil maravillas al plan de bolchevización del partido, cumple, entre otras, esa misión de atraerles, lejos, claro está, del lenguaje disonante y brusco de los pocos obreros que creen en el revolucionarismo de los políticos comunistas. Así puede pasar un Sánchez Viamonte, o un Orzábal Quintana, admirador de Calles y la Liga de las Naciones. Nuestro bolchevismo, pues, se "liberaliza". Ante la afiliación de Palacios al partido socialista, el comunista muy bien puede hacerse cargo de unos cuantos abogados que pueden, dentro de los planes "revolucionarios" que han de revelarnos, ser muy necesarios.

EN BERISSO

La Biblioteca J. B. Alberdi organiza para el domingo 20 de Septiembre, a las 15.30, un mitin público de afirmación anarquista en el cruce de las calles Montevideo y Londres. Hablarán, en castellano J. M. Lunazzi, en italiano, Aldo Aguzzi y un camarada ruso.

El conflicto entre intereses e ideales en el movimiento obrero

Se suele buscar, y justamente, el origen de la trágica crisis política, económica, moral, actual, a la guerra. Nosotros mismos hemos constatado muchas veces la relación entre ésta y aquélla como entre causa y efecto. Pero sería erróneo no ver que, antes de la guerra, se habían ido formando en las generaciones surgidas prevalentemente sobre el fin del Ochocientos y el principio del Novecientos, hasta 1914, una mentalidad y una psicología que explican muchas cosas que la guerra sólo no explicaría.

La guerra, acaso, ha exasperado males que ya existían, ha impedido que después de la fase aguda ellos declinasen y se curasen, ha extendido esos males a toda la juventud surgida en la atmósfera belicosa y crecida durante cuatro o cinco años fuera de la vida normal. Mas si recapacitamos en las condiciones de espíritu de la inmediata pre-guerra, advertiremos — hoy mucho mejor y más claramente que entonces — los gérmenes de la decadencia moral actual.

Si la guerra no hubiese venido a hacer como de incubadora intensiva y extensiva de esos gérmenes patógenos, probablemente el organismo social los habría enseguida neutralizado y vencido, pero que ellos existieran es un hecho, que a nosotros conviene analizar para sacar de él enseñanzas para el porvenir, si no más que como admonición sobre los daños de descuidar las pequeñas causas y ciertos síntomas malsanos de leve apariencia, los cuales pueden a continuación desembocar en los más perniciosos y extendidos daños.

—

Observando retrospectivamente la actitud y el espíritu de la generación en formación del 1900 al 1914, especialmente de aquellas fuerzas nuevas que entonces surgían a la vida y se lanzaban a la lucha social — entendida en sus varias manifestaciones políticas, económicas, sindicales, intelectuales, etc., — se comprueban fenómenos, cuya importancia recién ahora se comprende.

Permítaseme poner de relieve, a este punto, que las observaciones que voy haciendo no son un fruto póstumo. No han surgido ellas ahora de las más recientes desilusiones, ni abro hoy por primera vez los ojos sobre los hechos que me las sugieren. Estos modestos estudios sobre relaciones entre el impulso hacia adelante de las ideas y el freno o el impulso hacia atrás de los intereses arrancan de muchos años atrás, y precisamente de cuando en 1912 la turbación arrojada en los espíritus italianos por la guerra líbica me impulsó a hacer consideraciones que antes aun a mí me hubieran parecido supérfluas. Hechos nuevos y nuevas esperanzas me constriñeron, poco después, a dejar dormir en algún cajón la expresión de aquellas primeras expresiones; y hoy que un examen semejante parece no inútil, no tengo más que cambiar la expresión gramatical, poner en pasado lo que estaba escrito en presente, para publicar las inéditas observaciones de entonces sobre aquel período de la vida italiana.

Un fenómeno que entristecía a aquellos de nosotros que habían crecido en el período precedente y se habían habituado a ver en la juventud de las escuelas la aliada natural para todas las luchas generosas por la libertad y la justicia, — las universidades italianas escribieron magníficas páginas de solidaridad con los trabajadores y con todos los perseguidos, hasta 1898, — fué el verla volverse, después del 1900, sorda ya a todos los reclamos del ideal, privada de toda fe superior, de manera que su único fin en la vida desde los primeros años aparecía el logro del máximo bien material, propio, egoista, y nada más.

Se decía entonces, y en parte era justo, que esto era fatal porque la juventud estudiosa, hija en su mayor parte de la clase dirigente y poseedora, de frente al movimiento de rescate de las clases laboriosas siempre más amenazador, sentía mayormente su interés de clase y era llevada más a defender el privilegio que a combatirlo. Pero si esto era verdad por una parte no lo era del todo. La vida de los estudiantes, que se desenvuelve en gran parte lejos de las familias y de los cuidados domésticos, hubiera dejado siempre un cierto margen abierto a las influencias idealistas libertarias e igualitarias, si el movimiento socialista hubiera continuado presentándoles como algo más elevado que una simple controversia de salarios o de horas de trabajo, y no hubiese sido demasiado reducido a los mínimos y materialísticos términos de la conquista del poder.

Reducida toda la cuestión a una competencia de intereses, era natural que las preocupaciones egoistas y de clase tuviesen ventaja, alimentando las tendencias automáticamente determinadas por el creciente desarrollo del conflicto, esterilizando en las almas también aquellos sentimientos de superior humanidad que el solo y exclusivo espíritu de clase no hubiera bastado a sofocar.

Por lo demás, también la juventud obrera, especialmente la de los grandes centros, que se pretendía más evolucionada, estaba penetrada de un escepticismo desconfortante, dividida entre el oportunismo reformista y el dilettantismo revolucionario. El período de fiebre de saber, que había animado a la clase obrera desde 1895 — inmediatamente después de la reacción crispina — hasta hacia 1905, después de las grandes huelgas del año precedente, se apagó casi totalmente. Los diarios proletarios disminuían su tiraje, los libros y folletos de difundían mucho menos; y era ya infinito el número de los obreros más o menos revolucionarios y organizados, que hacían consistir toda su cultura social en la lectura de algún artículo de periódico o en la audición domenical de los oradores de comicio.

El proselitismo, que antes se desenvolvía con la difusión de las ideas, con la propaganda y discusión de las ideas socialistas, declarándose solamente socialista quien conocía y aceptaba el programa socialista y la concepción de una sociedad diferente de la actual, en los últimos tiempos, cuidando de extenderse en número en vez de ahondarse por calidad y seriedad de convicciones, se reducía casi exclusivamente a esto: que era socialista quien se ponía en la "liga" o en la "cooperativa" para hacerse aumentar la paga, para comprar pan, vino y demás a buen precio y, naturalmente, para votar por los consejeros comunales y los diputados del partido. Todo lo demás era bautizado como "charlatanería". Especialmente el socialismo rural emiliano era en gran parte de este último género.

En el seno del proletariado de la ciudad, aun el más encendido y de tendencias más revolucionarias, se sentía hablar con ironía de los "ideólogos", de los "intelectuales". El obrerismo se ponía de moda. Pero en la práctica se veía que tenía razon Oscar Wilde de decir que, si hay alguien que piensa en el dinero más que el rico, este es el pobre. Acariciando demasiado en las multitudes las tendencias utilitarias, el movimiento de la clase obrera degeneraba siempre más, y la lucha contra la burguesía se iba transformando para muchos, de combate contra todas las explotaciones y por la justicia para todos, en una vasta tentativa de substitución a la burguesía, como una nueva clase dirigente, en el ejercicio del poder y del privilegio, en daño de las categorías menos fuertes y aguerridas.

Estas tendencias, entendámonos, eran en gran parte inconscientes, y si alguna vez se manifestaban explícitamente y, diría, casi cínicamente, esto ocurría sólo en algunos jefes, moralmente ya carcomidos, que consideraban su condición, no como una misión de sacrificio, sino como un oficio para pasar mejor la vida. Pero el mayor daño no estaba en estos fenómenos esporádicos de corrupción individual, sino más bien en la lenta e inconsciente desviación de una gran parte de las masas, penetradas por el oportunismo o excitadas por la demagogía, siempre en vista de modestas utilidades inmediatas, en un horizonte limitado en el que las preocupaciones ideales, de futuro, encontraban cada vez menos lugar.

—

Se había dicho, reduciendo la cuestión social al mínimo denominador de la cuestión económica, que emancipando a la clase obrera del sometimiento al capitalismo se habría logrado suprimir todas las injusticias humanas. De aquí se dedujo la consecuencia de que sería inútil preocuparse de las cuestiones de justicia, cuya solución se lograría automáticamente cortando el nudo gordiano del privilegio de clase.

Pero el resultado práctico de la mentalidad creada por esta predicación fué diverso del que se esperaba. Dando una base utilitaria al movimiento obrero y socialista, no se ha pensado que la parte de la clase trabajadora organizable y relativamente elevable del punto de vista económico en el seno de la sociedad burguesa nunca podría ser más que una minoría en relación al inmenso número de los oprimidos y los míseros. Una relativa emancipación económica de tal minoría, lejos de determinar un máximo de utilidad para todos, habría, por el contrario, creado organismos de categoría y separado las partes más afortunadas del proletariado de aquel menos afortunado: los trabajadores industriales del bracero agrícola, este último de los chacareros, los septentrionales de los meridionales, etcétera.

Este proceso de diferenciación ha sido detenido por la guerra; mas en Italia se tenían ya antes de 1914, no pocas manifestaciones de él. Por lo demás, si el movimiento volviese a desarrollarse con los mismos criterios informados, estas consideraciones tendrían nuevamente todo su valor.

Si la minoría obrera más evolucionada, organizada y organizable del proletariado, basándose sobre una concepción utilitaria, no pensara más que en elevar económicamente la propia situación sin proponerse un fin de justicia general, acabará por constituir una clase intermedia entre la burguesía propiamente dicha y la mayoría inmensa de las clases más desheredadas. Aquella acabará por sentirse más cercana a sus explotadores actuales, y por convertirse a su vez, más o menos indirectamente, en la explotadora de las categorías inferiores y de la gran masa desorganizada e inorganizable. Los jefes políticos, organizadores, etc., constituirán más o menos abiertamente la nueva casta dirigente, que encontrará puesto poco a poco junto a la antigua, siempre, se entiende, que otros hechos no interrumpan esta lenta involución (guerras, golpes de Estado, etc.), en cuyo caso, o todo el proletariado retornará inclinado al yugo, o la susodicha minoría tomará revolucionariamente el puesto de la vieja clase dirigente.

He dicho que "tomará revolucionariamente el puesto de la vieja clase dirigente", más esto no significa que será hecha verdaderamente la revolución, ya que no hay revolución donde una nueva casta toma el puesto de la vieja, mientras que las condiciones generales de la mayoría de la población permanecen sobre poco más o menos, las mismas de vasallaje político y de sujeción económica. Quizá esto que parece o es llamado pomposamente revolución no es más que reacción, regreso histórico, empeoramiento de condiciones para las masas.

La clase capitalista, después de los primeros contrastes, tras una pasajera ruptura de equilibrio de frente a las exigencias de su concurrente, encontrará en armonía con esta algún "*modus vivendi*", un equilibrio nuevo. Y si, ocasionados por condiciones de hecho especiales o imprevistas, no vienen a turbar el curso automático de las cosas, trastornos como aquellos a que hemos aludido más arriba, la burguesía no sólo encontrará aliadas en las llamadas "*élites*" obreros subidas a mejor fortuna, sino que ella consolidará mejor su régimen.

Luis Fabbri.

De "Pensiero e Volontá", Año II, Número 8.

(Concluirá)

F. OBRERA LOCAL ROSARINA

GRAN FUNCION Y CONFERENCIA

a beneficio por partes iguales del Comité pro presos de Santa Fe, de la prensa anarquista y de esta entidad a realizarse

EL SABADO 19, A LAS 20.30 HORAS EN EL CINE LIBERTAD, GÜEMES 2350

El conjunto artístico dirigido por Marconi representará la obra:

LOS HOMBRES DE LA RIVERA

Cantará varias canciones de su repertorio, acompañándose con la guitarra el compañero

MARTIN CASTRO

Conferencia por el compañero

M. A. PACHECO

Concierto de guitarra por un profesor.

ENTRADA GENERAL 1 $

JUAN PRINCE

Este compañero, internado en el Hospital Durán, comunica a las instituciones y camaradas que se han hecho cargo de listas de subscripciones a su favor lanzadas por la Agrupación "Ideas", de La Plata, que todo lo recolectado sea remitido al Comité Pro Presos Sociales, bajo cuyo cuidado está desde el día de los sucesos acaecidos en General Pico.

***Sierra Chica** vivo documento contra el terror carcelario argentino para su destribución gratuita entre el pueblo obrero y campesino. Folleto de 16 pag con tiraje inicial de 20.000 ejemplares Ya está listo a $ 1.80 el cien. Haced prontos pedidos a LA ANTORCHA*

LA LUCHA CONTRA EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO EN RUSIA

(Conclusión)

Un caso particularmente típico fué el de un tal **Tarakine**, un paisano, que por sí mismo había llegado a la conclusión de que toda guerra es un gran pecado. Estaba pronto a sufrir la pena de muerte por sus convicciones.

El periódico del **Presidium** de la Comisión extraordinaria del Gobierno de Wladimir se ocupó de este asunto. Ante el tribunal, Tarakine fué condenado a muerte por negarse al servicio militar; se le dieron 48 horas para cambiar de decisión y reconciliarse con la República de obreros y paisanos, pero Tarakine se rehusó categóricamente a abandonar su posición. El 2 de Julio de 1919 fué diferido al tribunal extraordinario para la confirmación de la sentencia. La Comisión le acordó una vez más la posibilidad de cambiar de opinión; como se negara terminantemente, fué fusilado.

De la carta de un amigo de ideas que se había interesado en el asunto, resulta que Tarakine escribió a sus parientes la víspera de su muerte, alentándolos a compenetrarse de la doctrina de Cristo (no la de la iglesia), que quiere que nos amemos los unos a los otros y que poseamos en todo momento la verdadera vida inspirados por el amor. Tarakine se sentía también obligado, como lo dice el Nuevo Testamento, "a amar a sus enemigos, aún a los que nos persiguen, o que por error llegan hasta a quitarnos la vida". Conducido ante el pelotón de ejecución, Tarakine dijo a los soldados: "Sabed que somos hermanos y recordad que si matáis mi cuerpo, matáis también al mismo tiempo vuestra alma. Mi cuerpo perecerá, pero mi espíritu ha de sobrevivir, pues yo muero por el Amor y la Fraternidad".

Los soldados no quisieron tirar y tuvo que ejecutar la sentencia el presidente de la Comisión en persona, un tal Gronoff...

Entre los refractarios al servicio militar los había también que rehusaron el certificado del Comité Unido, sea porque pensaban conseguir así más fácilmente su exención, sea para evitar el celo de los otros.

El movimiento alcanzó, durante la guerra civil, una intensidad tal, que el Comité Unido tenía apenas el tiempo de satisfacer todos los pedidos de sinceridad de convicciones que se le dirigían. El representante del Comité tenía trabajo día y noche. Una hora de tardanza significaba no solamente una prolongación del encarcelamiento, sino hasta la muerte misma. Muchas veces todos los jóvenes de una población pedían al mismo tiempo la exención. El pueblo ruso estaba cansado de la guerra. Más de 30.000 casos debieron ser estudiados, y sometidos a una investigación lo más concisa posible.

No es necesario decir que la importancia alcanzada por el movimiento de los refractarios al servicio militar volvía impaciente al gobierno soviético, muy ocupado entonces en combatir la contrarevolución, y tanto, que hubiera acogido favorablemente cualquier ocasión propicia que permitiera sostener el avance de esta tendencia, tolerada hasta entonces, pero indudablemente molesta. La oportunidad **deseada** no tardó en presentarse. Hubo un testimonio de sinceridad acordado a un refractario al servicio que se decidió por la restitución al ejército. Luego un sacerdote católico griego al cual se le había acordado un testimonio de sinceridad. Quizá se tratara de errores; quizás esos hombres fueron sinceros en el momento de concedérseles el testimonio. El caso es que el Comisariado de la Justicia se sorprendió ante estos hechos, y se le reprochó al Comité no proceder con todo el cuidado deseable; se le acusó igualmente de haber socorrido a refractarios venidos de Moscú para someter su caso al Tribunal de la capital sin autorización de las autoridades locales. Se acusó en fin al Comité de debilitar la fuerza del Ejército Rojo al ayudar y ocultar desertores en sus locales. La policía política, la Tcheka, clausuró los locales ocupados por el secretariado del Comité, secuestró las máquinas de escribir, los archivos y todo el material y puso los sellos en los escritorios, de manera que el trabajo fué interrumpido. Conducidos ante el tribunal, revolucionario, los representantes del Comité fueron libertados con una amonestación pública, pero el material se extravió. Mientras tanto, el Gobierno tomó una nueva resolución concerniente a los refractarios al servicio militar. El tribunal no debía tener ya más necesidad de dirigirse al Comité Unido en solicitud del testimonio de sinceridad, sino a cualquier particular competente en la materia. Además, el tribunal debía dirigirse a personas competentes del Comisariado de Justicia y convocar a dos testigos que pudieran dar informaciones sobre la vida y las convicciones del refractario al servicio militar.

Una vez terminada la guerra civil y hecha la desmovilización del Ejército Rojo, los casos de negación al servicio militar por motivos de conciencia, fueron menos numerosos. El Comité Unido pudo retomar su tarea, aunque sobre una base menos extendida. Se ocupó principalmente de los refractarios al servicio militar que no pertenecían a ninguna tendencia religiosa.

Los demás se hacían defender por un representante de su iglesia o comunidad. Cuando el C. Unido era puesto al corriente de casos producidos en regiones muy apartadas de Rusia, donde las autoridades ignoraban las leyes en vigor y consideraban a los refractarios como desertores o soldados desobedientes, se dirigían a las autoridades centrales de Moscú para informarles sobre la falsa situación asumida por las autoridades locales. Los casos señalados eran sometidos a un nuevo exámen y los refractarios libertados muchas veces. El gobierno actual no se muestra muy rigoroso con los refractarios al servicio militar. Pero por el momento no es posible hacer una propaganda pública de esas ideas—como ocurre desde luego en todos los países donde hay servicio militar obligatorio. El Gobierno distingue dos clases de refractarios al servicio militar: por una parte los que pertenecen a la clase obrera y campesina, y por otra los intelectuales, estudiantes, etc. Los primeros son tratados con más deferencia, porque el Gobierno admite que los hombres desprovistos de cultura puedan ser seducidos por una superstición cualquiera a consecuencia de la cual admita sinceramente que toda guerra es un pecado, pero que un hombre culto, inteligente, sería muy insensato o ignorante si creyera en el valor de la resistencia pasiva. Por esto, para el Gobierno, ocurre casi siempre que los últimos no sean sinceros; es considerado como un contra-revolucionario y debe ser puesto en condiciones de no poder molestar de una u otra forma. Es relativamente fácil obtener una exención para los refractarios de la primera categoría; por el contrario es extraordinariamente difícil salvar del servicio militar a los que pertenecen a la segunda.

Actualmente es imposible suministrar estadísticas exactas sobre los que por motivos de conciencia se niegan al servicio militar, pues los archivos del Comité Unido han sido confiscados. Pero se sabe que más de cien refractarios han sido fusilados por los tribunales revolucionarios locales, como desertores, y en varias partes de a media docena al mismo tiempo. Y gracias al trabajo desarrollado por el C. Unido los fusilados no han sido más.

Legalmente, la situación actual es la siguiente: toda obra netamente pacifista es difícil. Los pacifistas deben afrontar el encarcelamiento o el destierro a Siberia. Los refractarios al servicio militar cuya sinceridad no es demostrada, son considerados como queriéndose sustraer al servicio e inculpados de desobediencia: de un año de prisión hasta la pena de muerte.

La instrucción militar comienza en la escuela, y antes del servicio militar propiamente dicho, los jóvenes tienen un servicio militar para la juventud que incluye la disciplina, el tiro, etc...

(Según **Helena Stoeker**) De: **l'en dehors.**

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Para todo lo relacionado con "La Antorcha" en Rosario, hay que dirigirse a Rafael C. Lavarello, Mendoza 2557. Cambios de domicilio, subscriptores nuevos y demás debe ser comunicado a esa dirección.

COMPAÑEROS BUSCADOS

Los camaradas del Perú desean tener noticias de **Angel Cerizola** que hace 2 años estuvo en Montevideo. Dirigirse a "La Antorcha".

El camarada **Balenka**, desea conocer el paradero del compañero **Santiago Acero. Dirigirse a "La Antorcha."**

Com. Pro-Presos Sociales

Subscripción regional, pro-víctimas de la reacción chilena.

Suma anterior 404.80

Lista número 9 y 10, a cargo del Sindicato "Unión Lavadores y L. B. de Autos": U. L. y L. B. de Autos, $ 10; Lesé, 1; Inocencio, 1; L. Vázquez, 2; R. Tomé, 1; I. Fernández, 0.30; Cualquier Cosa, 0.50; Francisco Baman, 0.50; Diógenes Asencio, 0.50; E. Vázquez, 1; A. Alvarez, 1. Total 18.80

Lista número 22, a cargo de Daniel Cruz.—D. Cruz, $ 1.00; V. Agozzino, 1.00; Tomás Rebertes, 1.00; R. A., 0.50; N. N., 0.50; Carlos Gianotti, 1.00; C. Gaosia, 0.50; C. Izzolo, 1; Manuel Sojes, 0.50; Juan Valencia, 0.50; N. N., 0.50; G. Puppini, 1.00; Francisco Piacco, 1.00; L. A. Garlla, 0.50; D. Pezzimenti, 0.50.—Total 11.00

Total . . . . $ 434.60

Importante

Comunicamos a los compañeros que para el 25 del corriente quedará cerrada esta lista de suscripción, por cuyo motivo recomendamos que hagan entrega antes de esa fecha de las cantidades recibidas que tengan reunidas con ese objetivo, pues ha sido girado a Chile una cantidad, e inmediatamente después de cerrada la lista, se hará el balance y se remitirá a destino el resto del total reunido.

El balance se publicará y se hará saber la forma en que se hizo la distribución entre los varios Comités Pro-Presos de diversas ciudades chilenas.

ACLARACION NECESARIA

Avisamos a los compañeros y agrupaciones que remiten donaciones para este Comité, que las cantidades que llegan a Tesorería son acusadas por ésta directamente a los donantes, no así las cantidades que remiten por intermedio de nuestra prensa, las que son acusadas en las columnas de los diferentes periódicos, con los que el Comité arregla cuentas periódicamente, extendiéndoles un recibo global por lo recibido.

Solamente se publicarán las listas de suscripciones que vengan dirigidas directamente al Comité, para dar una satisfacción a los donantes, ya que no es posible remitir un recibo para cada uno de los mismos.

El acto antifascista del domingo

El domingo pasado realizóse, según estaba anunciada, la Conferencia sobre el fascismo organizada por el "Circolo di Cultura Libertaria". Un público numeroso, compuesto por elementos de las distintas tendencias avanzadas acudió a este acto, que fué una magnífica demostración antifascista. El orador, compañero Maris Baldini, ilustró con palabra sobria y sentida, elocuentemente, los varios puntos comprendidos en el tema, manteniendo vibrante por más de dos horas la atención del público heterogéneo, que por momentos se entregaba a vivas manifestaciones de aprobación.

Al analizar los verdaderos orígenes del fascismo se refirió a las circunstancias y los actos que facilitaron el surgimiento y el desarrollo rápido del fascismo, señalando como causas principales las determinadas por la actitud vacilante, oportunista, cobarde—no revolucionaria en una palabra — de los llamados partidos políticos avanzados, y el espíritu gregario de obediencia a los jefes de parte de la masa trabajadora. La **marcha-atrás** ordenada por los jefes y seguida por gran parte de los obreros, tuvo por consecuencia la **marcha-adelante** de la reacción fascista. El avance y posterior triunfo del fascismo, pues, se debe a haberse frustado la revolución, por la cobardía y la traición de los reformistas, en el momento en que ella podía haber hecho crisis, momento álgido que culminó con la toma de las fábricas, cuyo abandono equivalió, como dijera Malatesta en tal instante, a rendir las armas a la reacción.

A favor de la pusilánime situación de ánimo generalizada en el pueblo por este paso atrás, — todo desistimiento acaba por acobardar el ánimo y debilitar la fe combativa — el fascismo cobró mayor impulso y fué jalonando mayormente a cada día, después de su primer "victoria" de Bolonia, sus actos vandálicos a todo lo que tuviera olor a subversivo.

Se ocupó después de los hombres representativos del fascismo, en el candelero todavía unos, caídos en desgracia otros ahora, todos ellos tipos aventureros, renegados, de notoria inmoralidad, y cuya particularidad saliente es la ausencia de todo escrúpulo. Con rasgos firmes bosquejó el retrato de cada uno de ellos, haciéndolos vivir por un instante, ante el público, en toda su miseria moral, y su infame actuación.

Después de pasar en revista, a través de sus más salientes hechos, las metamórfosis experimentadas por el programa fascista, de su primera directiva republicana y anticatólica, hasta la actual monárquico-dictatorial-vaticanesca, el orador pasó a señalar el sarcasmo de cómo el fascismo **ha salvado a Italia**, asaltando y destruyendo sus centros de cultura, sus locales, obreros, sus imprentas populares; apaleando, purgando, violando, matando y encarcelando a cualquier supuesto subversivo y a los miembros de su familia; amordázando toda libertad de prensa, de reunión, de palabra, etc.; haciendo posible la imposición de una rebaja general de los salarios por parte de los capitalistas; empeorando la situación de los obreros por la mayor desocupación y el menor valor de la moneda, etc., etc. Si el fascismo salvó a Italia por haberla librado de la Revolución, entonces no la ha salvado: la ha deprimido, la ha estrangulado, la ha matado.

¿Cómo justificar esto? Las justificaciones del fascismo son tan infames como sus procedimientos.

El orador se prolongó aún sobre varios aspectos del tema, finalizando con animadoras palabras que fueron recogidas vivamente por el público.

Plumazos de la cárcel de Viedma

Es bochornoso tener que decir la verdad de ahora después de haber pasado por la verdad anterior. Pero hay que decirla como se siente y se palpa hoy. Hoy, aun a pesar de estar todos o casi todos los que alcanzamos a ver y gozar de las mejorías del rancho, cuando por razones de control, las subsistencias alimenticias correspondientes al racionamiento diario del preso, entraban en la única olla que quedaba y que a todos y equitativamente de ella se nos servía, nos vemos precisados a tragar la saliva y contemplar la desfachatez de la dirección en el abastecimiento deficiente—por la especulación que se hace con lo que se retiene — y la pésima calidad de los artículos.

Para este juego hay que contar con la perversidad de ciertos presos, unos incapaces a pesar de sus antojadizas capacidades, y otros por flaqueza moral. Estos son precisamente los que se prestan de títeres ante el Director, mediante la miseria de un pedazo de carne asada.

Estos son varios, y presionan contra la gran mayoría de presos que por su analfabetismo e ignorancia no conciben las cosas como son y corresponden. Hasta llegan a amenazar a estos pobres ignorantes, y en verdad, influyen en muchas reclusiones injustas. Son los delatores de sus mismos compañeros. Son los judas de sus dignidades propias. Son los perros del establecimiento.

Con el fin de emancipar a los ciegos espirituales... funciona una escuela con dos grados en el interior de este establecimiento, pero una escuela que atrofia y no enseña. Verdad que enseña a leer, contar, geografía y algunas nociones apreciables; pero todo lo que enseña bien en dos o tres días lo deshace en una hora, con la enseñanza de la mitología y de la patria.

Los que atienden la escuela son dos maestros: son del gobierno y se sabe...

Ahora lo que me baso con los maestros, es que no se interesan de sus alumnos si comen o los tratan bien; porque éste sería el deber de ellos. Estos como los papanatas presos que bailan al juego de la dirección, siembran la confusión, anulan la inteligencia y el amor a la vida.

En este establecimiento todo está complicado para hacer triunfar al más fuerte para asegurar el mangueo de la administración. Ya digo, es bochornoso llegar a donde hemos llegado. La comida llegó a lo imposible. Ayer era el jefe de cocina que tenía pensionistas por mensualidad con la comida de los presos, alcanzando mensualidades de 400 presos. Hoy, son los presos puestos en la cocina por la Dirección que venden los asados a otros presos miserables e infelices, a diez centavos por asado. Esto sin contar los asados propios de la dirección a los lacayos y pobres hombres para que se presten a su juego. La nómina de estos infelices dentro de poco la haré notoria para que cuando éstos salgan, la opinión pública los conozca y cuando cuenten macanas de lo que han sido, les escupa en la cara.

La comida, que ya sufriera el tijeretazo de la entrega por parte de la dirección, es sumamente escasa y antihigiénica. Pues hay que contar que para su cocción se emplea artículos de los más inferiores y la carne flaca, pero flaquísima, seguramente de animales enfermos, que pasan a la carnicería para que no se pierdan y abastecer a los presos. ¡Bah, total es para los presos!... Y los que atienden la cocina en vez de ser presos limpios y que sepan cocinar, son por el contrario, aquellos que la dirección pone por serviles e incondicionales.

Después se alarman cuando uno habla, pero no tienen reparos en cometer estas infamias, matar de hambre a los presos y hacerlos anémicos y tuberculosos, por puro comercio, por pura maldad.

Con rezar la licitación que la comida de los presos se hace con artículos de primera calidad, se cumple tan fielmente esta licitación careta, como que en el mundo no hay cárceles, ni bárbaros comerciantes de carne humana, de estómagos humanos, ni individuos instruídos capaces de hacer mal al prójimo.

El gobernador, que tanta visita nos hiciera cuando tomó el mando de la gobernación y que dijera que la alimentación de los presos era sagrada, hoy no se le ve más el pelo; parece haberse puesto de acuerdo con jueces y dirección para dar libertad de uña a ésta.

Estos días pasados estuvieron de cordero y en camadería en una comilona, primero en la casa del Director de ésta Cárcel y después en la casa del Gobernador. Para todo dan los presos, para comilonas y no comilonas. He aquí lo que se le quita al preso.

Para la reelección del juez que nos condenara, fué a Buenos Aires una comisión formada por Contín, Aguirrezabala, Bigot y otra persona, a efectos de recomendarlo al presidente de la República. Claro es un hombre tan bueno... tan justo... y atento... les conviene, no es posible permitir quede fuera. ¿Cómo pasarlo por alto?...

E. Hernando.

Indignación!

Invierno, triste estación del año que, como visión macabra se presenta a la puerta del rancho proletario. El viento silba, frío, crudo, implacable, para el pobrerío harapiento y sin pilchas a veces hasta sin techo. Trabajo ya no hay: la máquina ha enmudecido... Porque el señor burgués ya no saca de ella los pingües beneficios de otra estación más profícua. El campo es una inmensa pampa seca, reseca, ni una yerbecilla verdea ya. Los árboles agitados por el viento, crujen y hasta parece que llevaran la lobreguez de la estación.

Todo es triste, frío, frío, frío...
¡¡Invierno, mala estación!!

El invierno es largo, el viento implacable sigue frío y penetra hasta la médula de los huesos. Los niños parias lloran: frío, frío, pan, pan... Tienen hambre, y no hay pan. Y los hombres "se muerden los puños y en silencio lloran", o sienten anhelos de reivindicación, o se reafirman en su lucha contra el mundo burgués que nos agobia con su carga de males, ante el cuadro de los hijos que quedan en el rancho desolado, llorando y tiritando de frío y hambre.

El burgués, corazón de fiera, no se enternecerá del llanto de nuestros hijos, ni tampoco de las súplicas de nuestras compañeras.

¡No hay súplica de madre que enternezca el corazón de estas fieras! No hay razonamiento posible que los convenza. Son canallas conscientes de su obra infame.

¿No véis frecuentemente las masacres de trabajadores en masa, sin respetar siquiera a las criaturas, ni a las madres?

¡Para que ellos, los eternos discípulos de Torquemada, usurpen el fruto explotando a los hijos del pueblo, desde que empiezan a andar en sus endebles piernecitas! Vedlos alegres y triunfantes en sus lujosos automóviles, formando la comitiva que luego acompañará al príncipe de Gales, en ruidosa algazara y en escandaloso derroche? ¿Lo véis bien? Bueno, entonces, mientras aquí los burgueses hacen derroche de todos los dones de la vida, allá en la Pampa Chilena, en las salitreras de Iquique, se levanta negra y trágica una densa nube de humo, con hedor a grasa. ¡¡Horror!! ¡¡Es el incendio de carne humana!! Es el montón de proletarios chilenos, es, quizá, el padre, la madre y el tierno hijito del rancho triste que después de ser atravesado el pecho por las balas de los sayones, se les ha rociado con kerosén y 2prendido fuego. ¿Oís? ¡Se les ha prendido fuego! ¿Permaneceremos indiferentes, ante tan horrendo espectáculo? Nó, no se puede; yo no puedo...

Mi corazón sangrante, gime y más que gemido es rujido: sí, ruje de indignación por los niños: pétalos de la vida en gérmen; porvenir de la humanidad. Por la madrecita fecunda, por la madrecita del cabello enmarañado, que con su hijito en alto, pide clemencia por él, por ella, y por el compañero de su vida; pero qué... ¡¡Oh, fatalidad!!

¡No fué escuchada, no logró enternecer el corazón de los chacales sedientos de sangre humana! ¡Mentira parece que haya tanta maldad entre los hombres! ¡Exterminar a tantos inocentes, mujeres y niños. ¿Callar? Nó, no se puede; yo no puedo!...

Invierno: frío, frío que hasta parece que helara el alma de los hombres, y la pluma se negara a escribir la verdad! Pero no obstante, y a pesar de todo, debo deciros a vosotros, negreros del siglo XX, que vuestro fin se aproxima, y no está lejano el día que seréis aplastados por los escombros de vuestra propia infame obra. Temblad: ¡El pueblo se levanta indignado y arremeterá triunfalmente contra vosotros.

Indignación, indignación, indignación!...

E. Francia

Crónicas del Interior

DE PERGAMINO

Con ahinco y constancia, un grupo de anarquistas trabaja empeñosamente en la plausible tarea de mantener en actividad la propaganda anarquista llevando su concurso personal a todas partes en donde el esfuerzo realizado redunde en beneficio de las ideas. Así surgió aquí la iniciativa de la creación de un conjunto para la propaganda por medio del teatro, y este conjunto (denominado socialmente "Apolo"), puso en escena el 27 del próximo pasado la obra de Berutti, titulada: "Madre Tierra", obteniendo un señalado éxito. Los periódicos locales hicieron constar ésto, (lo que es raro, por el silencio que guardan para nuestras cosas), y el numeroso público que acudió, se deleitó con la buena declamación de poesías revolucionarias, (número que estuvo a cargo del niño Vázquez), así como se demostró solidario con la exposición que sobre los objetivos que el conjunto se ha trazado y "Como entendemos el arte", hizo un conocido camarada.

DE COLON

Hermoso acto de propagada y solidaridad

En conocimiento los camaradas de este pueblo, de la existencia de un conjunto artístico en Pergamino, solicitaron de él su cooperación, y al efecto, concurrió a dicha localidad, organizándose una velada y conferencia el 29, bajo los auspicios de la Sociedad de Estibadores, a beneficio de la obra cultural que se proponen desarrollar y del Comité Pro-Presos.

Aunque los organizadores no se mostraron pesimistas, el resultado superó todo cálculo, pues, a pesar de los reparos con que se mira a esta Sociedad, tan batalladora en el campo sindical, una buena propaganda despertó tal interés que el público llenó completamente el local del teatro Avelino, en donde con la obra "Madre Tierra", el cuadro "Apolo" obtuvo el mismo éxito de Pergamino, por su correcta interpretación. El camarada Vázquez (componente del cuadro), disertó sobre las luchas del pueblo por la libertad a través de la historia, siendo escuchado atentamente por el auditorio, el que desde hace años no había oído la palabra anarquista.

Inicia así la Sociedad de O. Estibadores, la propaganda pública, habiendo sido este un comienzo alentador para el futuro.

Adelante ahora por el Comunismo Anárquico!

Cronista.

BIBLIOTECA P. FLORENTINO AMEGHINO

(Santiago del Estero)

Esta Biblioteca, que se acaba de constituir, solicita de los grupos afines el envío de material de propaganda, e invita a participar en ella, a los compañeros de la localidad.

Correspondencia a: Carlos Ley, Colón y San Juan, Santiago del Estero. F. C. C. A.

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

COSAS DE LA UNION FERROVIARIA

Desde hace unos tres meses a esta parte, en los talleres de Remedios Escalada, vienen sucediéndose anormalidades por falta de disciplina por parte del jefe principal y del personal, a estar a lo manifestado por "nuestros" dirigentes.

De tanta importancia sería ello, que, "nuestra" comisión ejecutiva, conjuntamente con la de reclamos, se ha visto en la necesidad de convocar a una asamblea general extraordinaria para el día 31 de julio ppdo. en el salón "Mundo Argentino", de la localidad ya mencionada.

En efecto, en la tarde del día citado, se realiza el acto con un número considerable de asociados (150, contando la sección con 3000...) en relación a otras asambleas.

El presidente de la ejecutiva abre la sección, manifestando su desagrado por la poca concurrencia, no obstante haberse hecho un llamado urgente y de suma importancia.

Observa que ello es vergonzoso, y que los obreros en su casi totalidad, no tienen ni la más ligera noción de educación gremial, por cuanto el jefe principal, se quejaba de la "indisciplina" en los mismos, y amenazaba a la comisión de reclamos con no recibirla más, por considerar que ésta no había obtenido la confianza y acatamiento del personal por ella representado, continuando los asociados en tren de insubordinación agresiva hacia los superiores.

Continúa diciendo que, la comisión de reclamos se queja a su vez de las negativas y desaires que les hace el jefe, lo atribuye precisamente a la "dejadez", "insensibilidad morbosa", falta de "disciplina", nada de "respeto y educación del personal"; por esto, es de rigor como último y único término, "disciplinarse" y "respetar" en todas sus partes a las comisiones: para esto hemos confeccionado un reglamento que vendría a subsanar todas estas anormalidade.

A continuación da lectura al reglamento "salvador", que, en realidad a nosotros no nos sorprende, porque ya conocemos la artimañas y las mistificaciones de estos busócratas.

Se trata — según ellos — de una "nueva"... forma de elegir a la comisión de reclamos, de manera que sea mayor el número de miembros que la ejecutiva debe nombrar de su seno, para integrar a la de reclamos, a fin de ejercer mayor control y "orientar", se comprende, dentro de las normas legalitarias (con la ingerencia ilimitada del jefe) a los dos miembros restantes que nombra la asamblea.

De manera que el número de miembros, son seis, como los que había hasta ahora.

Además extendió el programa con la recitación fúnebre de otros artículos ya previstos en los estatutos y que se relacionan con la disciplina y el acatamiento de los obreros, etc., terminando ¡por fin!... el "sermón de la montaña"...

¿Y para eso tanto ruido, señores "ejecutivos"; en llamar a asamblea general extraordinaria e importantísima..?

Para, con voz de trueno, recordarnos por milésima vez los artículos del estatuto y las normas y procedimientos a emplearse?

Compañeros: ni Tramonti, ni nadies podrá reavivar el espíritu revolucionario con este sistema de organización; por el contrario, este sistema tiende cada vez más a anular nuestra personalidad, como ellos muy bien lo saben, pero, como les ofrece una posición cómoda para vivir sin trabajar, mistifican y tratan de defender en cualquier forma su "modus vivendi" a expensas de los que todo producimos.

Comprobamos todos los días que el mal estriba precisamente en la organización disciplinaria. Concurrimos a las asambleas, discutimos, tomamos resoluciones, exigimos "algo" y, como buenos disciplinados entregamos el pedido a nuestra comisión de reclamos, ésta lo plantea a la superioridad del taller, el jefe no accede porque sabe que somos disciplinados y que nos está prohibido hacer la más mínima demostración violenta... Pasamos el asunto a la directiva para su solución, por ser ella a de "última instancia". Nuestras resoluciones, después de haber ido en lomos de tortugas y manoseadas por todos, al igual que nuestra mísera existencia, reciben, para no discutir con el criterio legislativo, piadosa sepultura...

¿Qué son sino "muertos", el aumento general que debía hacerse efectivo hace tres años?

¿Y la nivelación de sueldos de la sección sexta, coches y vagones?

¿Y el pase libre de primera clase para todos?

¿Los quince días anuales?..

Etc., etc.

Bien compañeros: si no existen motivos para permanecer indiferentes dentro del régimen de organización legalitaria, reaccionemos, concurramos a las asambleas a lleva nuestra voz de protesta y a exponer nuestro punto de vista, nuestro verbo revolucionario, demostrando a los trabajadores el resultado altamente efectivo y educacional de la acción directa, y la necesidad de conducirnos solos, sin estar sujetos a la pedantería de caciqueriles conveniencias, que acogotan y castran nuestros generosos impulsos de redención humana.

N. Rocaba.

No se puede....

El domingo ppdo. dos compañeros zapateros se propusieron fijar en las paredes de Buenos Aires unos carteles anunciadores de una huelga del personal de la fábrica de calzado donde ellos trabajaban situada en Av. La Plata 944, cuyo dueño es un tal José Sóñora. En esos carteles ellos explicaban los motivos que los determinaron a la huelga, uno de los cuales era que el burgués Sóñora pretendía rebajar por cuarta vez los míseros salarios que los obreros percibían.

Pues bien; mientras esos dos compañeros estaban ocupados en la tarea de fijar los mencionados carteles, se les presenta un "representante" de la autoridad y les pregunta:

—¿Qué clase de anuncios son esos que Vds. andan fijando?

—Estos carteles que nosotros fijamos anuncian que el personal de la fábrica donde trabajábamos se ha declarado en huelga por no aceptar por cuarta vez la rebaja de sus salarios.

—¡Ah... sí; con que se trata de huelguistas! Pues marchen presos; ya los vamos a arreglar a todos Vds.

—Pero, si nada hemos hecho para que nos lleve presos. Además creemos tener el mismo derecho que todos disfrutan de hacer libremente la propaganda de sus cosas.

—Ya les vamos a dar propaganda a Vds. Marchen a la comisaría.

Y así, brutalmente, fueron conducidos los dos compañeros a la comisaría 10a., donde se les hizo saber que **no se puede** fijar esa clase de carteles, por haberlo así ordenado la superioridad.

De la comisaría fueron los dos camaradas trasladados al Departamento Central de Policía, donde los retuvieron detenidos hasta el día martes a las diez de la noche.

Con que, compañeros, ya sabéis que **no se puede**, por orden de la superioridad, fijar carteles de "esa clase" en las calles de Buenos Aires.

Mientras tanto, pueden todos los demás hacer libremente su propaganda: Socialistas, Radicales, Conservadores, Liberales, Católicos, Evangelistas, Espiritistas, Comunistas y la Liga Patriótica Argentina.

AGRUP. JUVENTUD LIBERTARIA

Rosario de Santa Fe

La agrupación "Juventud Libertaria" anuncia a los anarquistas, trabajadores y hombres de espíritus libres, de la provincia de Santa Fe, que ha resuelto la edición de un periódico destinado a defender nuestros ideales y los bien entendidos intereses de la clase trabajadora.

Como pensamos que nuestra propaganda debe trascender de nuestro momentaneamente reducido círculo, e influenciar en los ambientes que no nos son aún propicios, ha resuelto la agrupación que el periódico aparezca de un número a otro, dentro del menor espacio de tiempo posible y que su valor periodístico sea de una importancia reconocida de manera que lo haga inmediatamente asequible al público.

En este sentido "Urbe", que tal será el nombre del periódico, aparecerá semanalmente y constará de ocho páginas, una de las cuales estará dedicada a los asuntos internacionales, otra a comentar y propulsar la lucha anarquista, otra para el movimiento obrero, otra para Arte y Teatro, etc., etc.

Además publicará en todos sus números un suplemento humorístico al que dedicaremos especial atención y en el que se procurará ridiculizar todo cuanto hay de risible en nuestra grotesca y tragicómica sociedad contemporánea.

Expuesto nuestro plan, esperamos que lo sabrán interpretar en toda su amplitud e importancia los camaradas y trabajadores del país, y especialmente los de la provincia de Santa Fe, con los cuales nos sentimos más íntimamente ligados, por ser nosotros parte integrante de los mismos.

En conclusión, esperamos que éstos nos prestarán su más eficaz colaboración moral y material.

"Urbe" aparecerá, de ser posible, en los primeros días de octubre próximo. La correspondencia a nombre de Martín Albrich, calle Buenos Aires No. 677.

La agrupación se reune todos los lunes y miércoles a las 21 horas y quedan invitados a dichas reuniones todos los compañeros que se interesen por nuestra obra.

AGRUPACION ANARQUISTA DE OBREROS CHAUFFEURS

A los camaradas:

Considerando que la obra a desarrollar por esta agrupación mantiene como primer propósito el de difundir los nobles ideales de emancipación humana, entre los compañeros del volante en primer término y luego entre los trabajadores todos, se invita a todos los que estén de acuerdo con esta iniciativa a que aporten su esfuerzo para que esta obra se materialice a la mayor brevedad.

Nuestros propósitos son los de todos los que se sienten descontentos en este régimen de desigualdad social y, considerando que para transformarlo es indispensable elevar la capacidad mental y física que es riqueza moral y material, cuando se pone al servicio de una nueva ética, no debemos escatimar esfuerzos en el sentido de que la revolución en las mentes y en las costumbres acelera la eclosión de un nuevo régimen social fundamentado en condiciones morales y materiales justas e iguales para todos.

La Agrupación.

NOTA. — Pedimos a todas las agrupaciones y periódicos libertarios nos manden material de propaganda. Toda correspondencia, giros y valores, dirigirse a Gaspar Moro, Jujuy 2251, Dto. 8, Rosario.

COMO NOS MATAN
Fragmentos de la tragedia obrera

Enfermedad, alimentos, salarios.— De un artículo del conocido escritor Angel Guerra, titulado *Del vivir obrero*, he aquí una parte:

"Allá van, al azar, unos botones de muestra:

Independence Belge habla de la "danza de los ojos", que no es una creación de cine, sino una enfermedad producida por el trabajo de las minas. Consiste en movimientos rotativos y oscilatorios del globo del ojo. Se produce a intervalos iguales, como las oscilaciones de un péndulo, pero con una rapidez aterradora. El número de oscilaciones va de ciento cincuenta a quinientas por minuto. Es un suplicio para el que padece dicha enfermedad. Generalmente anuncia trastornos más graves.

Se produce esa dolencia en las minas de carbón y obedece a la posición en que se ven obligados a trabajar los mineros. En las vetas muy pequeñas tienen que extraer la hulla tirados de espaldas, en las posiciones más penosas y anormales, con la cabeza vuelta, bien difícilmente, hacia el sitio donde hay que golpear con el pico. El trabajo en condiciones tan horribles engendra esa "danza de los ojos". En la cuenca minera de Lieja, el 20 por 100 de los mineros está atacado de esa enfermedad.

¡Y todo por 2'50 francos al día!

Ahora otro ejemplar significativo. Un periódico alemán publica la siguiente carta:

"Soy un jornalero; tengo mujer y cinco hijos. En todo el año vamos a la taberna y no nos permitimos ninguna distracción onerosa. Nos alimentamos con pan y bizcochado, queso ordinario y también con patatas y café claro. Con tal régimen de alimentación, que carece de grasa y de carne, artículos actualmente muy caros, nuestros hijos no pueden fortalecerse y nosotros mismos sentimos que nos vamos extenuando.

Ultimamente me ha dicho una persona que la galleta que se hace para los perros, mezclada con patatas o legumbres, daría una alimentación más substanciosa. Como la galleta para los perros se hace con sobras de carne, no debe contener substancias nocivas. Los perros que se alimentan con ella se mantienen sanos y fuertes. Le agradecería me dijese si esa galleta para los perros puede servir sin inconveniente alguno de alimento para las personas, porque yo haría un ensayo con mucho gusto".

¡Una familia de obreros disputando la galleta para los perros!

No es esto horrible?

Sigamos:

Con motivo de la apertura de los grandes almacenes de París, anunciada a vuelo de campanas y con tarifa alta en los diarios de circulación, leo, como comentario, unas cortas líneas demasiado elocuentes.

Dice que en los grandes almacenes se venden corrientemente delantales, blusas y faldas en montón a 95 céntimos. Para fabricar esos artículos, las obreras pedalean en la máquina de coser desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche. A esa hora cesa la labor, porque el ruido de la máquina de coser incomoda a los vecinos, pero las obreras continúan trabajando con la aguja silenciosa.

Pegan botones, hacen toda la faena en que se puede prescindir de la máquina. Cierran cuidadosamente las maderas de las ventanas, echan las cortinas, que impiden que la claridad se filtre al interior. Porque las obreras no quieren confesar que están enfermas de cansancio, como tampoco confiesan sus salarios de hambre y de horribles privaciones. ¡Sienten vergüenza de tanta miseria!

Sin perder un minuto cosen hasta media noche. Ganan en cada blusa *diez céntimos*. Hay costurera a jornal que gana en París, por todo su trabajo de tantas horas, 50 o 60 céntimos.

La confección de una falda o un cubrecorsé les produce 20 céntimos.

¿Cómo, pues, no han de estar llenos los hospitales? ¡Y esto en París, donde una extravagante americana se permite el insulto de gastarse en el lujo de un traje para una fiesta mundana un millón de francos!

Para terminar. Un periodista inglés habla de la horrible situación en que se hallan los cardadores de lana en la región manufacturera de Brandford. Escuálidos, desnutridos por el trabajo nocturno, se les ve al alba errar por las calles de la ciudad, semejantes a un cortejo de espectros. El trabajo es penoso, mal pagado, y de añadidura peligroso.

A la puerta de las fábricas hay siempre una masa de hambrientos que espera la eventualidad de que haya un puesto vacante, y para quienes la desgracia de un compañero significa un pedazo de pan para uno de ellos. Hay, además, los períodos muertos, de paro forzoso. Las fábricas disminuyen el número de operarios, y el hambre reina soberana en los tugurios sin luz.

Hombres que se venden.—Con el título "Trata de Blancos", Teresa de Escoriaza, publicó en *La Libertad*, periódico del que es redactora, un artículo, comentando fotografías de la prensa norteamericana, fotografías en que se representaba una venta de hombres.

He aquí el artículo:

"En uno de los primeros periódicos gráficos de Norte América, con los acontecimientos principales y notas más sobresalientes de la semana: carreras de caballos, reuniones políticas, concursos de belleza, inauguraciones urbanas, modas nuevas, etc., etc., figuran unas fotografías que llenan el alma de espanto y sobrecogen el corazón de todo aquel a quien queda algún sentimiento de dignidad.

Trátase de una subasta de seres humanos.

La primera fotografía representa un grupo de hombres sin empleo "expuestos" en lo alto de una escalinata de un edificio público y dispuestos a pronunciar el juramento prometiendo de antemano servir con fidelidad al mejor postor.

La segunda representa el espectáculo bochornoso de la subasta de uno de estos pobres sin trabajo. Desnudo el busto y en actitud erguida para mejor mostrar la fuerza muscular y el desarrollo torácico, el individuo es exhibido por el subastador, que hace notar al público, como si se tratara de una pieza de ganado, las cualidades ventajosas de su "artículo".

Este espectáculo denigrante, a la vez que doloroso, se está dando en los "ultracivilizados" Estados Unidos; en la tierra de la libertad, en la patria del abolicionista Abraham Lincoln, en el país que el siglo pasado sostuvo una guerra sangrienta que duró cinco años para suprimir la esclavitud. En los Estados Unidos, fijaos bien. Allí donde se redimió a Cuba de nuestra dominación despótiac; donde se juzgan dignos de servir de árbitros en las rivalidades de las naciones; donde se han atribuído a sí mismos la sagrada misión de civilizar a los demás; donde se creen con derecho a dictar "puntos" que sirvan de base a la estabilidad del progreso del mundo; donde existen las Sociedades mejor organizadas para la protección del obrero, del niño, de los animales... etc., etc. ¡Oh ironía de la civilización de ese país, que bajo el aspecto sano, fuerte y próspero que le dan la riqueza y el poderío, se esconden podredumbres hediondas, males abyectos, sufrimientos crueles!

Bien los conocemos los que, atraídos por la antorcha luminosa que levanta la gigantesca estatua de la Libertad en los umbrales de su metrópoli invitando a los oprimidos a entrar en aquella tierra de promisión, penetramos engañados, sin caer en cuenta de que una vez dentro, ésta, la Libertad, nos daría la espalda...

Por eso no me ha sorprendido que en el país que pretende dictar leyes a los demás y no ha sabido prescindir de la de Lynch, en nombre de la cual se cometen los crímenes más horrendos; que en el país donde hay hospitales y hospicios para perros y no hay un asilo que ampare al emigrante explotado que ha sacrificado su salud en aras de la prosperidad de la nación; que en el país que se dice de la Libertad y salen a favor de las tinieblas, alumbrados solamente por la antorcha de "la Libertad", cargamentos de seres "libres" que por el delito de alimentar ideas emancipadoras se han hecho acreedores al destierro; que en el país donde está abolida casi totalmente la pena de muerte y se considera castigo nimio para el negro el quemarle vivo o ahorcarle colgándole de un árbol o de un farol en la vía pública; que en el país llamado de la igualdad y donde el negro no puede sentarse junto al blanco en el mismo teatro ni e nel mismo tranvía; que en el país que mientras que en nombre del derecho y de la razón entra con notable gesto en la contienda europea, atrayendo así las miradas del mundo entero, comete todo género de represalias y enarbola su bandera en la débil República dominicana... No, no; para los que hemos presenciado tanto despotismo bajo tanta falsedad, repito, no nos sorprende que allí donde se dió el ejemplo aboliendo la trata de negros y suprimiendo el mercado de esclavos, se trafique ahora con los blancos, se subasten públicamente los músculos, y por ende se les exija de antemano su palabra de honor para que él adquiridor pueda a su antojo usar y abusar de las fuerzas de estos infelices, con menosprecio de todas las leyes modernas y de todos los tratados sociales".

Huelgas.—De un trabajo del escritor francés Eduardo Durrane, titulado *Pólvora verde*, he aquí la primera parte:

"Apenas si se habla de la huelga de Carmaux ni de la de Bousquet d'Or. ¡Qué gentes más singulares somos!

Para que una huelga sea huelga, nos precisa que sea teatral, melodramática, con incidentes, meetings, conflictos con los gendarmes, campamentos militares a su alrededor, etc., etc.

Una huelga que no ofrece estos entretenimientos y emociones no es huelga. La de Carmaux ha sido divertida hasta el momento en que los obreros han comenzado a morir de hambre silenciosamente, y sin embargo, sería conveniente pensar en ella las dos veces al día que nos ponemos a la mesa.

Hay allí una población que sufre los horrores del sitio, aun más que si los muros donde estuviese encerrada fuesen acribillados a balazos. En la guerra pueden rechazarse los asaltos del enemigo; aquí éste no tiene necesidad de mostrarse. Es un caballero o un grupo de caballeros que están tranquilamente en su casa esperando sin inquietud el fin de la campaña. ¡Habladnos ahora de la pólvora sin humo! ¡Qué invención más infantil y ridícula!

El administrador, el jefe de la fábrica, ha encontrado cosa mucho mejor que eso; se pasa sin pólvora, y no quiere ver otro humo que el de su cigarro, que eleva al aire en espirales y disipa el viento; con eso es con lo que gana las más mortíferas batallas. Confesad, pues, que al primitivo Lebel, con sus diferentes pólvoras, es perfectamente necio.

M. Rességuir, administrador de las vidrierías de Carmaux, sabe que puede alcanzarlo todo con el simple humo, y fuma.

Alrededor suyo el hambre y la miseria destrozan al ejército sitiado, ejército que ya se ha rendido otra vez, pero cuya capitulación ha sido desdeñosamente rechazada porque el voluptuoso vencedor no le juzgaba bastante humillante: él no acepta más que las capitulaciones rodilla en tierra. Conseguirá su objeto, ¿quién lo duda? porque el espantoso terror que reina en el hogar sin pan es de los que acobardan a los fieros y fuertes.

Esto es lo que León Say y los economistas, con feroz ironía, llaman la libertad del trabajo, añadiendo que los poderes públicos no deben intervenir para nada.

No intervengáis; falsearíais el libre juego de las fuerzas, poniéndoos al servicio de los millones.. ¿No os encanta el espectáculo de esta pequeña mecánica que funciona como juguete de niño? De un lado el obrero, el patrono de otro; los dos igualmente libres. El obrero pide trabajo; el patrono se lo rehusa, o no quiere dárselo sino bajo ciertas condiciones, inaceptables desde luego; después surge un tercer personaje que todo lo arregla: el hambre... y cae el telón. Es divertido y espiritual como un proverbio de Alfredo de Musset: es un sainete de tres personajes, nada más. Sin embargo, en extremo rigor, cuando el hambre representa con suavidad su papel, León Say permite que se introduzca un cuarto personaje, el gendarme, que pertenece a un sindicato de búfalos y precipita el desenlace, que siempre es el mismo".

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

S. de Albañiles: C. Suárez, paq.	21.30
A. Massarino, ciudad, subs.	5.00
José Silva, Rosario, por don. y subsc. de: M. Miralles, 2; J. Silva, 2; E. Blanco, 2; V. Viera, 2; M. Campodónico, 4; G. Cardoso 1 y J. Iglesias, 1.—Total	14.00
J. Giovetti, San Antonio Oeste, subsc.	2.00
G. Rabanales, Rosario, subsc.	2.50
C. Marchetti, Puan, subscripción	1.00
J. E. Lavarello, C. del Uruguay, libro y fr.	1.40
Subscripción	1.60
J. M. Suárez, S. del Estero, subscripción	2.00
Angel Viñas, Arrecifes, libros y don.	10.00
José Marilongo, La Violeta, rifa, 21.70; libros, 8.50, subscripción suya 5.40 y subscripción de López 2.40. Total	38.00
De Rosario: subsc. enviadas por Mauro, de: T. Lipoves, 2; An. Gómez, 5 y R. Lucero, 1.—Total	8.00
Del C. H. La Regeneración, por impresos	17.00
Subscripciones enviadas por Lavarello, de: Eugenio Lorenzo, 0.50; José Britos, 1.50; P. Pereyra, 1.10; Parrente, 1; Ferroni, 3; Ferrari, 2.40; V. Rodríguez, 2; Aguilar, 2; Maldonado, 1 y Quiroga, 1.—Total	15.50
Por paq. de canillitas	5.80
Por paq. de Alcaide	4.00
J. D. Eletto, V. Constitución, subsc.	2.00
En Administración: libros	5.40
Números sueltos	4.20
E. Molinverni, ciudad, subsc.	1.20
D. Smoch, G. Gutiérrez, subscripción	2.40
M. San Miguel, Avellaneda, subsc.	2.50
J. Salas, ciudad, don.	1.25
S. Viola, ciudad, subsc.	1.20

PARA VARIOS

Comité pro-presos Sociales

A. G. Quiroga, Colón, de un beneficio $ 30; José Salas, Ciudad, 1.25; Abentin, Rosario, 0.50; Daniel Smoch, Gutiérrez, 1; E. Molinverni, Ciudad 1.90.

Juan Prince

A. G. Quiroga, Colón, de un beneficio, $ 10.

"El Hombre"

P. A, Chiarella, Ciudad, 1.

Ideas

P. A. Chiarella, Ciudad 1.50; Quiroga 1.

Brazo y Cerebro

Daniel Smoch, Gutiérrez 1.

C. pro Presos S. de B. Blanca

Daniel Smoch, Gutiérrez, 1.

Culmine

Agr. L. de O. Ebanistas 1.

Superación

J. B. García, M. del Plata, 2; Manuel González, Lobería 2; Cándido Nicolás, Lobería 2.

CENTRO DE E. SOCIALES "HACIA LA REGENERACION", de Rosario

Invita a los compañeros y simpatizantes a la reunión que se efectuará el domingo 20 del corriente, a las 20.30 horas, en su local Ocampo 220.

El secretario.